

## Capítulo VII

### **El capital social comunitario campesino y el clientelismo en Chile <sup>1</sup>**

En todos los países modernos, el Estado y el sistema político están traspasados por relaciones clientelistas. Es, como dijo Bourdieu (véase el capítulo II), una manifestación, en la esfera pública, de la utilización del capital social individual y grupal para promover los intereses de familias, grupos y clases. Sin embargo, las distintas formas que adoptan el clientelismo y sus dinámicas de desarrollo pueden tener consecuencias muy diferentes para la existencia del capital social comunitario, pues a veces el clientelismo puede contribuir a su acumulación, o puede también derivar en su aplastamiento y destrucción por grupos más poderosos. Una investigación reciente hecha en Chile permite integrar esta pieza final en el rompecabezas del capital social y del desarrollo rural.

El caso chileno no es excepcional ni en lo que se refiere al grado ni a las lógicas del clientelismo. En consecuencia, este capítulo pretende simplemente ilustrar, con un caso concreto, de qué modo el clientelismo influye en América Latina y otras regiones en las posibilidades de acumular capital social comunitario para el desarrollo rural. Para tales efectos, se partirá aquí de una evaluación del estado del capital social campesino en Chile y una caracterización del clientelismo partidario, para

---

<sup>1</sup> La versión original de este capítulo fue un estudio preparado en el marco del proyecto del Centro de Estudios del Desarrollo (CED), "Construcción de una visión prospectiva y estratégica del desarrollo rural", realizado en Santiago de Chile durante el primer semestre de 2001.

después esbozar una prospectiva de oportunidades de cambio en el patrimonio del capital social campesino y en su aplicación a la superación de la pobreza rural.

## **A. El capital social campesino en el Chile de hoy**

Así como hay distintas opiniones acerca de la vigencia del sistema sociocultural campesino en el Chile actual, también hay diversos pareceres en cuanto a la existencia de capital social en el campo. Estas opiniones, basadas en observaciones superficiales, se agrupan en dos polos: la visión algo romántica de la comunidad rural solidaria y cooperativa, y la contraria, que postula que estas prácticas solidarias fueron ya destruidas por la represión y por la implantación de las políticas neoliberales, que privilegian el mercado y tienen un efecto atomizador sobre las relaciones humanas.

Si bien el capital social puede ser formado intencionalmente por agentes externos (véase el capítulo III), también puede ser destruido, intencionalmente o no, por fuerzas externas, por perturbaciones en los sistemas socioculturales que lo producen, o por cambios en el entorno. Cabe entonces preguntarse cuánto capital social campesino hay en el Chile de hoy.

### **1. Antecedentes cuantitativos sobre capital social rural en Chile**

La información cuantitativa más sólida al respecto proviene del Informe sobre desarrollo humano en el país, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su edición de 1998 y especialmente de 2000. En este último informe se sostiene que el capital social parece estar experimentando una transformación en Chile, por un debilitamiento del asociacionismo y el reemplazo de los vínculos fuertes y duraderos por lazos más tenués, todo ello derivado del predominio creciente de lo individual por sobre lo colectivo (PNUD, 2000, p. 112).

Sin embargo, esta hipótesis se ve rápidamente matizada por los datos estadísticos del propio informe. Por una parte, en cuanto a asociatividad, es decir, a participación en organizaciones de diverso tipo, Chile se ubica en un punto intermedio en una escala internacional, por debajo de algunos países nórdicos y México, pero por encima de Italia, Japón y España (PNUD, 2000, p. 138). Este dato, no obstante, representa el promedio nacional, y no da cuenta de la realidad particular del medio rural, sobre el cual el informe entrega antecedentes que han sorprendido a más de alguno, pues en casi todos los indicadores relativos a los

diferentes tipos de capital social, la población rural de Chile expresa normas y expectativas más fuertes que la urbana.

Por ejemplo, mientras 29% de la población urbana encuestada pertenece a alguna organización, para la población rural la cifra es de 54%, una clara mayoría (véanse los cuadros VII.1 y VII.2). Por su parte, el capital social informal, que clasificamos como individual y grupal (véase el cuadro VII.3), llega a 55% en el campo y a 44.8% en las ciudades (PNUD, 2000, p. 149). A su vez, los jóvenes rurales pertenecen en mayor proporción que los urbanos a grupos y redes informales, pero también a asociaciones formales, como las religiosas y las deportivas.

Cuadro VII.1  
CHILE: PERTENENCIA A UNA ORGANIZACIÓN DE CUALQUIER TIPO <sup>a</sup>  
(Porcentajes)

	Urbano	Rural	Total
Pertenece	29.4	54.1	33.5
No pertenece	70.6	45.9	66.5

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, 2000.

<sup>a</sup> Junta de vecinos, grupo religioso, centro de madres, partido político, club deportivo y otras.

Cuadro VII.2  
CHILE: PERTENENCIA A ORGANIZACIONES <sup>a</sup>  
(Porcentajes)

	Urbano	Rural		Urbano	Rural
Asociación gremial	5.0	2.8	Grupo ecológico	1.3	
Centro de padres	13.1	18.8	Grupo juvenil	3.8	0.5
Club de interés	4.1	3.1	Grupo religioso	44.2	26.7
Club deportivo	24.9	33.3	Junta de vecinos	22.3	56
Colegio profesional	5.0	2.8	Organización de voluntariado	6.0	1.8
Cooperativa	1.2	9.9	Partido político	6.7	1.5
Grupo cultural	4	3.2	Sindicato	3.2	2.4
Grupo de autoayuda	1.2	0.5	Otros	4.4	3.8
Grupo de mujeres	4.3	4.9			

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, 2000.

<sup>a</sup> Los porcentajes se refieren sólo a quienes pertenecen a una organización.

Cuadro VII.3  
CHILE: ÍNDICES DE CAPITAL SOCIAL FORMAL E INFORMAL  
(Porcentajes)

	Formal	Informal	Diferencia
Urbano	26.8	44.8	18.0
Rural	40.1	55.0	14.9
Total	29.0	46.5	17.5

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, 2000.

El informe de 1998 del PNUD, producido en asociación con el Centro de Estudios Públicos (CEP), aportaba mayores detalles acerca de estas tendencias generales. Cuando se formuló a los entrevistados la siguiente pregunta (referida en el fondo al capital social comunitario): “Suponga que en su barrio o sector se presenta un problema o necesidad que requiere la colaboración de todos los afectados para solucionarlo. En general ¿cree usted que organizar a la gente para enfrentar a este problema sería fácil o difícil?”,

- 45.5% de los encuestados rurales respondieron que sería fácil o muy fácil, contra sólo 33.5% de los urbanos.

En forma similar, cuando les preguntaron sobre las relaciones de reciprocidad: “Si usted se viera enfrentado a un problema importante, de tipo económico, de salud, personal u otro, ¿cuánta confianza tiene en que alguien que no pertenece a su hogar, esto es, amigos, conocidos o familiares que no viven en su hogar, lo ayudará a solucionar el problema?”,

- 50.6% de los entrevistados rurales respondieron que tenían bastante o absoluta confianza en recibir esa ayuda (CEP, 1998).

Estos datos avalan la hipótesis de que en el campo chileno hay más capital social de los diversos tipos y de mayor fuerza que en la ciudad. Sin embargo, es importante recordar que las formas de capital social que pueden aportar a la superación de la pobreza o a la construcción de sociedades civiles más participativas y democráticas, no dependen sólo de las normas profesadas, sino de las conductas sociales concretas, porque la misma persona puede aplicar una norma contraria de acuerdo con su definición subjetiva de una situación.

En este sentido, la pertenencia a organizaciones es indicio de la existencia de capital social asociativo, pero no prueba que las conductas

informales dentro de esas organizaciones sean necesariamente solidarias y cooperativas, porque también podrían ser clientelistas pasivas. No obstante, las respuestas rurales que reflejan expectativas de organizarse para el bien común o para recibir ayuda de la red personal dan cuenta de que existe una apreciable concordancia entre normas formales y prácticas reales.

Estas expectativas son un importante potencial para la formación de capital social conductual en las relaciones sociales reales, pero no prueban que estas prácticas realmente existan. De hecho, cuando la encuesta PNUD/CEP consultó si las personas efectivamente habían recibido ese tipo de ayuda individual durante el último año, las respuestas rurales positivas fueron menos frecuentes que las expectativas en tal sentido, y no muy diferentes de las urbanas (CEP, 1998).

Por otra parte, también hay un contraste entre las expectativas de cooperación y de reciprocidad en la comunidad rural y las expectativas de cambio en la calidad de vida. Así, como se indica en el cuadro VII.4, las expectativas de la población rural chilena en este plano son notablemente más pesimistas que las de la población urbana.

Cuadro VII.4  
CHILE: EXPECTATIVAS SOBRE LA CALIDAD DE VIDA <sup>a</sup>  
(Porcentajes)

	Urbano	Rural
Va a mejorar	58.3	45.5
Va a seguir igual	26.0	32.1
Va a empeorar	11.4	15.5
NS-NR <sup>b</sup>	4.3	6.9

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, 2000.

<sup>a</sup> Se consultaba a los *encuestados* cómo iba a ser su vida en los próximos años.

<sup>b</sup> NS-NR: No sabe, no responde.

Este relativo pesimismo es una proyección realista de la experiencia reciente de los encuestados: el informe del PNUD deja en claro que el ingreso medio personal autónomo de la población rural se había estancado o bajado levemente en el período 1990-1998, lo que indica que este sector había quedado al margen de los beneficios recibidos por la población urbana en general.

Sin embargo, ello no contradice la existencia de fuertes recursos de capital social en la sociedad rural. El capital social no es una varita mágica

cuya formación y fortalecimiento puedan por sí solos terminar con la actual situación de pobreza y de exclusión del campesinado. Tiene que combinarse y complementarse con otras formas de capital —humano, físico, financiero— para contribuir a los procesos de desarrollo. Y, en el plano de la sociedad civil, que se cruza constantemente con el plano del sistema económico, el capital social requiere apoyo e intervención externa para que su aporte potencial se haga realidad y contribuya efectivamente a un desarrollo rural más democrático.

## **2. Sobre las formas y dinámicas del capital social rural en Chile**

Una vez confirmado el hecho de que el capital social está presente con cierta fuerza en el plano abstracto de los sistemas de valores, normas y expectativas vigentes en el medio rural, y confirmado que hay un alto grado de participación en asociaciones y organizaciones formales y en grupos informales, quedan aún algunas preguntas pendientes sobre la fuerza del capital social rural en Chile en lo concerniente a relaciones sociales de reciprocidad y cooperación, capaces de producir bienes sociales y de elevar la calidad de vida de la mayoría de los habitantes rurales.

No es fácil responder esta pregunta por medio de encuestas cuantitativas. Es preferible en este caso una metodología cualitativa, en que el investigador es el instrumento de recopilación, selección y análisis de la información. Es posible dar rigor científico a este procedimiento y elaborar modelos cada vez más sofisticados —aunque se trate de cuestiones teóricas nuevas— mediante la recopilación frecuente de datos cualitativos y la formulación de nuevas hipótesis para guiar nuevas preguntas en terreno.

Cabe indicar aquí que recientemente se llevó a cabo, en esta perspectiva, un estudio antropológico sobre el capital social en los sistemas socioculturales de seis comunidades campesinas de la IV, VI y IX Región de Chile. El estudio, que duró un año y medio, se realizó merced a un convenio entre el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la CEPAL.<sup>2</sup>

Ahora bien, contrariamente a la idea generalizada de que las formas tradicionales de capital social están en vías de desaparición, un hallazgo definitivo de esta investigación fue que estas formas siguen vigentes, por lo menos en las comunidades estudiadas. En el cuadro VII.5

---

<sup>2</sup> La investigación siguió durante 2001 y 2002 gracias a la Fundación Ford.

Cuadro VII.5  
CAPITAL SOCIAL CAMPESINO EN SEIS COMUNIDADES CHILENAS

Capital social	Trelque, IV Región	Algodones, IV Región	La Cruz, VI Región	Rincón de La Cruz, VI Región	Huilipán, IX Región	Nahuelco, IX Región
Precusores (materia prima)	Memoria histórica: concreción de la compra colectiva de fundo 1970's	Memoria histórica: de un origen común muy antiguo de la Comunidad Agrícola	Familias Líderes Tradición religiosa	Aislamiento, marginación	Ascendencia Etnicidad Memoria histórica de lonkos, Centro Cultural	Ascendencia, Etnicidad, Memoria histórica de lonkos, fundación de reducción y toma de fundo
Individual (relaciones diádicas, redes interperso- nales de reciprocidad)	Compadrazgo entre pares	Compadrazgo entre pares	Compadrazgo	Puntos de venta, compadres, Matrimonio	- Mediería - Ayuda mutua entre compadres	- Socios en esquila, comida, ritual refuerza la amistad entre compadres; matrimonio
Grupal (círculos de confianza, equipos, facciones)	- Cooperación grupal para cultivos temporales, Mantenimiento de vertientes - Cooperación grupal para la comercialización (hortalizas, trigo, etc.)	- Cooperación grupal en la Asociación Productiva - Actividades deportivas (fútbol) - Organizaciones para fiestas religiosas	- Novenas - Grupos de trabajo - Fútbol Refuerzos: mingacos, fiestas, bautizos	Comercio grupal Cantos populares Grupos de telares, mingacos, fiestas	Patrilineajes principales Evangélicos Centros culturales - Comité de pequeños agricultores - Comercio de ovejas	Sublineajes de Tropanes grandes y Tropanes chicos - Evangélicos (3 grupos) - Fútbol

(Continúa)

Cuadro VII.5 (conclusión)

Capital social	Trelque, IV Región	Algodones, IV Región	La Cruz, VI Región	Rincón de La Cruz, VI Región	Huilipán, IX Región	Nahuelco, IX Región
Comunitario (sistema social, instituciones de autogestión, toma de decisiones, control social, resolución de conflictos)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sociedad Agrícola e Industrial</li> <li>- Junta de vecinos</li> <li>- Club deportivo Trelque</li> <li>- Agrupación de jóvenes</li> <li>- Mingacos de liebres</li> <li>- Fiestas religiosas</li> <li>- Bailes (juntar fondos)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comunidad agrícola</li> <li>- Junta de vecinos</li> <li>- Centro de apoderados (mayoritariamente mujeres)</li> <li>- Participación en fiestas religiosas</li> <li>- Bailes (juntar fondos)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Junta de vecinos, capilla</li> <li>- Ayuda contra robo de animales</li> <li>- Fiestas religiosas</li> <li>- Capilla</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Junta de vecinos</li> <li>Juego de 'Chancho'</li> <li>Caza de zorros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Mingaco Comunidad Indígena</li> <li>- Junta de vecinos</li> <li>Conflicto: rivalidades familiares, diferencias políticas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Lonkos, nguillatún</li> <li>- Comité apícola</li> <li>- Junta vecinos</li> <li>- Comunidad indígena</li> <li>- Comidas inaugurar obras</li> </ul>
Externo (puentes y escaleras)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Con Gobierno municipal (escalera)</li> <li>- Comité de Desarrollo Local (CDL) (puente)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comité de Desarrollo Local (CDL) municipal, con lazos de parentesco intercomunitarios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Asociaciones comunales (puentes)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Asociaciones de Olivos, Paltas, Cítricos (puentes)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Asociación de Comunidades Mapuches</li> <li>Comité de Desarrollo Local (CDL) (puentes)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Contactos con personeros de la cabecera (escalera)</li> <li>Asociación de Comunidades Mapuches (puente, escalera)</li> </ul>

Fuente: Elaborado por el autor y asociados sobre la base de la investigación.

se ofrecen algunos ejemplos de las formas específicas que adopta el capital social campesino en Chile, según la tipología esbozada en el capítulo I. En el cuadro se puede ver que este activo da muestras de gran variedad y ubicuidad, aunque no se encontraron muchos indicios de que hubiese crecido en la primera década de democracia de los noventa. Algunas modalidades de capital social campesino estaban siendo apoyadas por el sector estatal, pero en muchos casos no recibía ayuda alguna, por lo cual era poco visible o estaba casi sumergido (*subsidente*: Salazar, 1998). En el capítulo VIII se examinarán las posibles causas de este estancamiento del capital social campesino y de su distanciamiento con el Estado.

### 3. Encuentro entre el capital social campesino y diferentes estilos estatales

En los análisis sobre capital social campesino suele descuidarse la dimensión representada por los elementos de poder, que Wolf incorpora en la definición misma del concepto de campesinado. Los efectos benéficos del capital social son a veces intensificados y a veces inhibidos por las diferencias de poder existentes en las comunidades campesinas, especialmente cuando un vecino más rico se diferencia de los demás y ejerce relaciones de poder tácito sobre éstos, constituyéndose en la cabeza de una facción (Bahamondes, 2001). Aunque estos líderes suelen ser elegidos para puestos directivos locales y reciben el apoyo voluntario de los habitantes, a veces aprovechan su situación para dominar a sus coterráneos y, eventualmente, explotarlos.

En el nivel extracomunitario, el capital social de puente suele verse comprometido por las relaciones simbióticas de poder establecidas entre estas cabezas de facción y las prácticas de clientelismo político:<sup>3</sup> por ejemplo, un grupo retribuye con votos los favores concedidos por el líder. Estas prácticas pueden contribuir al bienestar del grupo, pero de todos modos no aportan nada al fortalecimiento de la democracia.

Las diversas formas de clientelismo constituyen un continuo, que, según los casos, pueden obstaculizar o complementar el desarrollo del capital social campesino (véase el recuadro II.1). Este aspecto parece crucial.

---

<sup>3</sup> El clientelismo se basa en las múltiples relaciones entre un "patrón" y sus numerosos "clientes". Una buena metáfora para definir el clientelismo es la del santo que es patrono de una comunidad o grupo: el santo concede a sus fieles los favores que le han solicitado en momentos de apremio o para llevar a cabo determinada empresa; éstos le retribuyen el favor con votos, rezos, velas y promesas de rendirle culto. Si la capacidad de conceder favores del santo parece perder eficacia, pierde también fieles y seguidores.

para entender las dinámicas del capital social rural en Chile y los resultados del encuentro entre el campesino y el agente estatal, en la interfaz entre los dos sistemas en que están uno y otro. Los efectos descritos en el recuadro II.1 van de izquierda a derecha, desde 1, el efecto más negativo para la formación de capital social campesino —su destrucción intencional—, a 2 y a 3, este último de ‘semiclientelismo’ donde se abre la posibilidad de iniciar su acumulación. En 4 encontramos el fomento activo del capital social, y en 5 una relación sinérgica de mayor equilibrio entre el Estado y las organizaciones productivas y sociales. Estos aspectos se volverán a analizar más adelante.

## **B. El capital social campesino chileno en una visión prospectiva**

En este libro se entenderá por prospectiva la construcción de escenarios<sup>4</sup> de futuro con un enfoque sistémico, basada en la observación reciente de una amplia gama de variables pertinentes. En el presente caso, el enfoque prospectivo se limita a las variables pertinentes al capital social, dentro del subsistema sociocultural de las comunidades campesinas y de su entorno territorial inmediato.<sup>5</sup> Sin embargo, por diversos motivos, hay que hacer por lo menos alguna referencia a los organismos estatales en un estudio prospectivo del capital social campesino, pues ello es imprescindible para caracterizar la coyuntura presente —la línea de base de todo ejercicio prospectivo— y para definir el horizonte temporal de un ejercicio de esta índole.

### **1. Dinámicas del sistema sociocultural campesino actual: punto de partida para una prospectiva del capital social campesino**

Para hacer un estudio prospectivo del capital social campesino actual es necesario explicar en forma más detallada las consecuencias de la información resumida en el cuadro VII.5. Por ejemplo, la presencia de una memoria social (precursor) fue el punto de partida en las entrevistas grupales referidas a experiencias organizativas pasadas. En las entrevistas se preguntaba cómo habían vencido en el pasado los padres de los encuestados —y algunos de estos mismos— los obstáculos que dificultaban la cooperación, y habían alcanzado así objetivos comunitarios importantes. Una vez respondida esa pregunta, los entrevistados

---

<sup>4</sup> A su vez, escenario se entiende aquí en el sentido del vocablo inglés *scenario*, en el sentido de un guión o libreto dinámico de causas, interacciones y efectos posibles.

<sup>5</sup> El autor agradece las orientaciones de Andrés Suárez con respecto a la prospectiva.

dijeron que podían aplicar las mismas fórmulas para enfrentar las dificultades actuales.

El hecho de que en el cuadro VII.5 las formas individuales de capital social, esto es, las relaciones de reciprocidad de los contratos diádicos, figuren en algunas regiones como compadrazgo y en otras como mediería no significa que sean radicalmente diferentes. Las mismas personas vinculadas voluntariamente por el parentesco ritual que es el compadrazgo, a veces son también medieros de siembra o socios en la tenencia de animales. A la vez, este vínculo fuerte está asociado a la constitución de *grupos* de gran confianza mutua, cuyos integrantes pueden trabajar en equipo, solicitar crédito, invertir o comerciar juntos, lo que significa que las formas individuales y grupales de capital social pueden reforzarse mutuamente.

El punto fundamental es que las comunidades campesinas son sistemas totales (Mauss, 1990), en el sentido de que no hay una división tajante entre instituciones económicas, religiosas, sociales y políticas, porque todos estos ámbitos están penetrados por las relaciones múltiples que se dan entre las mismas personas (véase el capítulo I).

Todas las formas de capital social tienen una dimensión psicosocial, asociada a la satisfacción de necesidades emocionales de afecto, aceptación, seguridad y pertenencia. Estos componentes afectivos existen simultáneamente con las motivaciones que expresan los intereses particulares de las personas. Son el cemento que da fuerza a las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación, las cuales son a su vez la base de las diversas formas específicas de capital social. Los componentes afectivos se relacionan en forma compleja con el valor instrumental del capital social, para aumentar la posibilidad de alcanzar en conjunto objetivos económicos y de poder político.

El mingaco, por ejemplo, es una forma institucional del capital social campesino chileno que puede ser grupal o comunitaria. Tiene el propósito, ostensiblemente económico, de movilizar fuerza de trabajo para cosechas y labores similares, no en el mercado laboral, sino según los principios culturales de la ayuda recíproca múltiple y difusa. Es discutible si organizar un mingaco resulta más barato o eficiente que contratar jornaleros para igual propósito, a causa de la necesidad de invitar individualmente a cada uno de los trabajadores, de tolerar un trabajo lento o poco cuidadoso y de preparar una gran comida con abundante vino, y finalmente, a causa de la obligación de retribuir con trabajo, en el futuro, a muchos de los invitados.

Es evidente que el mingaco sobrevive con tanta fuerza —se encontró en varias de las comunidades estudiadas, aunque inicialmente se decía que había desaparecido— por motivos extraeconómicos. Parte de su importancia tiene que ver con el ambiente de fiesta en que se desarrolla y con los gestos de cooperación que se dan en él: todos trabajan voluntariamente y se les agradece con una buena comida<sup>6</sup> que termina en una fiesta con cantos y guitarras. Con esta expresión de afecto, aprecio y de pertenencia al grupo o comunidad, se refuerzan la confianza y la solidaridad. Algunos entrevistados comentaron que en épocas de cosecha o de esquila había demasiados mingacos casi simultáneos. Cuando se les preguntó por qué no rechazaban algunas invitaciones, hubo una reacción escandalizada, en el sentido de “eso no se hace”. La imposibilidad normativa de rechazar la invitación a un mingaco, y el ambiente de fiesta con que termina, sirven para resolver conflictos interpersonales que, de persistir, dañarían el tejido informal de las instituciones comunitarias. Las personas trabajan y comen juntas en un mingaco aunque estén peleadas, y muchas veces hasta arreglan sus desavenencias.

Sin embargo, éste y otros tipos de capital social campesino siguen dinámicas distintas que a veces interfieren entre sí. Por ejemplo, se encontraron casos en que una facción con mucho capital grupal conseguía el control de una Junta de Vecinos y gracias a ello podía canalizar los beneficios comunitarios hacia sus propios miembros, en detrimento de los miembros de los grupos rivales.

Finalmente, las formas comunitarias de cooperación pueden tener proyecciones positivas en el ámbito de las relaciones económicas o cívicas a nivel del sistema microrregional.<sup>7</sup> Los aprendizajes sociales de liderazgo y control social obtenidos en el nivel comunitario pueden ser reproducidos merced a la cooperación reiterada entre los integrantes de una asociación comunal o regional.<sup>8</sup> Y a la inversa, cuando una o más

---

<sup>6</sup> Las comidas que convocan a personas de diversos hogares tienen un poderoso contenido ritual, pues con ellas se reafirman vínculos emocionales que van desde el nivel interpersonal hasta el nivel comunitario más amplio, como ocurre con las grandes comidas comunitarias en las fiestas en honor del santo patrono local.

<sup>7</sup> Nótese que el sistema social inmediatamente más amplio en que está inserta la comunidad campesina no es la sociedad rural, sino generalmente la comuna, vista como un sistema microrregional en que el casco urbano cumple funciones de control, en cuanto centro comercial vinculado a su entorno rural, y en cuanto centro administrativo que canaliza y gestiona gran parte de los recursos del Estado hacia las comunidades y facciones políticas del sector rural.

<sup>8</sup> Hay mucha más interacción de la que suele percibirse entre los líderes comunitarios en los territorios rurales amplios. Desde las fiestas religiosas hasta las ligas regionales de fútbol, las carreras de caballos o galgos, los torneos de tejuela, la caza de zorros en los cerros intercomunitarios y otros, son instancias en que se conversa sobre problemas comunes y se afianzan los lazos de amistad, la confianza intercomunitaria, y el prestigio regional de los líderes sabios.

facciones locales conciertan acuerdos con el clientelismo, pueden copar instituciones como los Comités de Desarrollo Local (CDL), lo que les permite canalizar recursos guiándose más por las lealtades que por las necesidades o los méritos de un proyecto.

## **2. La interfaz entre el sistema del capital social campesino y los agentes del Estado**

De estos estudios cualitativos se desprende que si bien en Chile hay abundante capital social campesino, no está creciendo en forma muy dinámica. A pesar del contexto democrático, se echa de menos un círculo virtuoso o una sinergia en el modo en que la intervención estatal se vincula a estas formas propias del capital social comunitario y grupal. Para decirlo más crudamente, se nota la presencia frecuente de formas dependientes y pasivas de clientelismo, afortunadamente ya no de tipo autoritario, sino tecnocrático, burocrático, personalista o partidista. Hay también, afortunadamente, relaciones semiclientelistas que son más favorables para la posible emergencia, formación y acumulación de capital social comunitario.

Cierto es que varios organismos estatales han introducido cambios formales que propician el fortalecimiento del capital social, como las estrategias que ha aplicado últimamente el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), o los programas lanzados por el INDAP para capacitar a los jóvenes o fortalecer las organizaciones productivas frente a los proveedores externos de servicios. Sin embargo, tal como anotó Putnam (1993a) en su estudio sobre las reformas de descentralización en Italia, los clientelismos tradicionales y las relaciones informales de faccionalismo y dirigismo (en este caso, campesino) pueden apoderarse de las innovaciones formales para adaptarlas a las relaciones de poder establecidas. En estas condiciones, el apoyo material del Estado se transmite no como una inversión de capital productivo o de capital social, sino como un reparto de favores conforme a la clásica lógica clientelista.

Aunque los organismos estatales hacen esfuerzos por promover la asociatividad productiva, muchos de estos intentos parten del supuesto de que los campesinos de esa zona en particular son individualistas, conflictivos o carentes de cultura organizativa. Al pasar por alto la importancia de los lazos afectivos, el carácter intangible del capital social campesino y las diferentes formas y lógicas que exhibe, estas intervenciones, por bien intencionadas que sean, se dejan guiar por estos prejuicios para llegar fácilmente a la conclusión de que el agente estatal tiene que dirigir, tomar las decisiones y hacerlo todo en lo referente a gestión asociativa, la cual finalmente queda en el papel.

En la interfaz entre el sistema formal estatal y el sistema sociocultural donde reside el capital social campesino suele darse, con gran frecuencia, un desencuentro similar, relativo esta vez al modo de entender la mediería, la cancelación del crédito productivo o las subvenciones estatales. La mediería *entre* campesinos es una relación que se establece cuando una persona recluta a otra para hacer un trabajo en su predio, para repartirse después el producto. Así, ambos aceptan compartir el riesgo del cultivo, de la crianza o del mercado, lo cual equivale a reconocer la fiabilidad del socio en cuanto a que desplegará todos los esfuerzos posibles para que el negocio común resulte. Todo ello es expresión de aprecio y confianza en el otro, de reconocimiento de su dignidad y fiabilidad.

En cuanto al crédito, cabe reconocer que hay entre los campesinos una elevada tasa de morosidad, gran parte de la cual es atribuible, a juicio nuestro, al hecho que el campesino siente que ha establecido un vínculo personal de amistad y confianza con el agente estatal que le ha facilitado el préstamo. No obstante, el campesino es el que carga con todo el riesgo del crédito, aun cuando el éxito del emprendimiento depende también de que el agente cumpla una serie de compromisos. Estos préstamos tienden a convertirse en el otro tipo de mediería, el que se da con el forastero, el 'rico', con el cual hay un débil capital social de escalera y hacia quien el incumplimiento es legítimo en el contexto campesino.

En el caso de la subvención o el bono entregado por un agente externo —e incluso en el caso de proyectos productivos en que hay un entendimiento tácito de que no se cobrará el crédito—, falta en el agente externo ese gesto de aprecio y de reconocimiento de la dignidad de la persona a la cual se propone ser socio. Mientras en el caso de una relación diádica duradera se está expresando la seguridad de que el otro tiene el honor y el medio para retribuir la ayuda, en el caso de las subvenciones, que son vistas como una ayuda asistencialista, se subraya más que nada la inviabilidad económica del beneficiario y su poca confiabilidad como posible sujeto de crédito. Por eso un campesino dijo a la directiva de un organismo estatal: *nos ofenden con sus regalos*. Y lo dijo no porque fueran regalos, sino porque el agente estatal no parecía esperar que el receptor fuera capaz de retribuirlos en el futuro, ni mostraba disposición personal a asociarse con él.

### 3. Visión prospectiva de las nuevas variables contextuales

Fox (1996) sostiene que el fortalecimiento del capital social y su ampliación desde la comunidad local a lo comunal y lo regional sólo pueden ocurrir con rapidez cuando se presentan coyunturas favorables en los organismos del gobierno central. Cuando estas últimas se combinan con la presencia de agentes locales decididos a luchar por cambiar las relaciones entre el campesinado y otros sectores sociales, se abre la posibilidad de formar rápidamente capital social campesino en los niveles comunitario y microrregional (véase el capítulo III).

El gobierno elegido en Chile a principios del 2000 mostró desde el comienzo intenciones de hacer reformas democráticas, que entre otros efectos fortalecerían el capital social de la sociedad en general. El presidente y los partidos que lo apoyaban propusieron con urgencia creciente el fortalecimiento de la sociedad civil. Implícita, y a veces explícitamente, ello suponía reducir el poder de las máquinas electorales clientelistas que habían penetrado en algunos organismos estatales nacionales y comunales.

Este contexto ofrecía la ocasión para llevar adelante una reforma orientada a construir y activar en forma acelerada el capital social campesino y, por esa vía, a fortalecer a los actores sociales autónomos de la sociedad civil rural en contra de las modalidades más paralizantes del clientelismo.

Había también otros factores promisorios en los planos del conocimiento, de los liderazgos y de las comunicaciones. Lo primero se refiere a los conocimientos acumulados en torno al concepto de capital social. Su aplicación como marco de análisis a los esfuerzos de desarrollo desplegados en las décadas pre-dictadura permite entender la causa de los aciertos y de los muchos fracasos de diversas experiencias concretas. Otras formas de conocimiento, más prácticas que conceptuales, han surgido en torno a los mecanismos que se deben utilizar para integrar elementos de participación en los programas de desarrollo rural local y regional. Entre estas formas destacan las metodologías de capacitación en liderazgo y gestión organizacional, y las de capacitación comunitaria para elegir buenos líderes y fiscalizarlos.

En segundo lugar, había en las comunidades rurales cierta abundancia de líderes potenciales, es decir, gente que tenía el nivel educacional adecuado y había adquirido las capacidades mencionadas en el punto anterior. Muchos eran jóvenes que no habían estado nunca mezclados con el clientelismo, lo cual ayuda a explicar que en muchos casos los cambios formales en las reglas del juego destinados a otorgar poder a las organizaciones de base —como los introducidos en los

programas de desarrollo comunitario del FOSIS—, después de haber sido aprovechados inicialmente por facciones clientelistas, sirvieron para que dos o tres años más tarde las bases se deshicieran de los antiguos dirigentes cooptados y eligieran líderes que respondieran ante ellas.

En tercer lugar, la cobertura de las comunicaciones terrestres, telefónicas e informáticas se ha expandido en todas las zonas rurales de Chile, facilitando la ampliación de redes. La movilidad de los líderes e incluso de los miembros de base de las organizaciones les ha permitido intercambiar experiencias, participar en cursos de capacitación y formar vínculos de amistad y alianza con gente que vive en lugares lejanos, lo cual es un eslabón decisivo para la densificación del tejido de actores sociales de base.

Diversas instituciones internacionales de desarrollo, como el FIDA y la GTZ, e incluso algunas ONG originalmente asistencialistas como la Cooperativa de Auxilio y Socorro Estadounidense a Cualquier Parte del Mundo (CARE), han comenzado a aprovechar estas variables emergentes y dinámicas, ahora mejor comprendidas. Parece urgente estudiar el resultado de las actividades de estos organismos en el medio rural, para ver cuál es su aporte al debate conceptual sobre el capital social rural.

En síntesis, la revisión que acabamos de hacer de la situación del capital social en el campo chileno, de las variables emergentes en el escenario nacional y de los hechos más promisorios, permite dibujar un panorama posible de creciente formación de capital social campesino.

#### **4. El futuro del capital social comunitario campesino y del clientelismo en Chile**

Como hemos visto, en las comunidades rurales de Chile hay una gran variedad de formas específicas de capital social. Aquí postulamos, sin embargo, que las dinámicas predominantes en la interfaz entre los organismos estatales y los sistemas socioculturales campesinos han hecho en general pocos aportes a la formación de capital social rural. Con todo, hay también indicios de una democratización paulatina de la sociedad rural chilena a nivel del territorio municipal o comunal (Durstón y Duhart, 2000), democratización que probablemente se ahondará en el futuro. De ese modo, si las organizaciones campesinas consiguen mantener la dinámica virtuosa de acumulación y de ampliación territorial del capital social colectivo, cabe esperar, entonces, que tendrán mayor influencia política en el sistema microrregional (véase el capítulo III) y podrán constituirse en actores sociales de peso como organizaciones de segundo nivel.

En una visión prospectiva, hay variables emergentes que en conjunto abren la posibilidad de que en el futuro se produzca una relación sinérgica entre la acción estatal y el capital social campesino en Chile. Para que esa posibilidad se materialice, se requiere un cambio estratégico, que supone modificar la relación que se da entre los agentes externos y la comunidad campesina, y que supone, además, la disposición de intervenir para contrarrestar las formas más dañinas de clientelismo a nivel local y comunal, y de fortalecer las organizaciones de representación campesina en su rol de actores sociales dentro de la sociedad civil chilena.

En este sentido, es interesante considerar algunas de las propuestas de estrategia de desarrollo organizacional del INDAP, discutida internamente y analizada en conjunto con diversas organizaciones campesinas a lo largo del año 2000. Estas propuestas abarcaban fondos concursables para fortalecer las capacidades de gestión y de representación de las organizaciones, para la fiscalización social de las organizaciones campesinas y para perfeccionar las capacidades directivas y los liderazgos en las organizaciones campesinas.

Una propuesta clave era un sistema de financiamiento de la estructura organizacional, desde las bases hacia los niveles directivos, que consistiría en entregar un bono a los usuarios de INDAP, con la intención de que podrían elegir libremente a que organización lo entregarían. El bono se dividiría en dos partes: la primera endosable a una organización de carácter nacional; la segunda endosable a una organización de carácter regional. Los bonos sólo serían cobrables por las organizaciones secundarias y terciarias. En el momento de hacer efectivos los bonos, los recursos se entregarían contra la presentación de un plan de trabajo y sus respectivos informes de avance.

Los instrumentos descritos concuerdan con la visión prospectiva y estratégica sobre el capital social rural en Chile desarrollada en las páginas precedentes. De hecho, antes de elaborar estos instrumentos en 2001, los especialistas del INDAP hicieron un análisis de la situación basado en el enfoque del capital social. Por esas mismas fechas se inició en el INDAP un debate sobre el futuro del instituto, en el cual siguen como asignaturas pendientes el empoderamiento efectivo de las organizaciones campesinas y el desafío que representa el clientelismo partidario para el trabajo del instituto. Para cumplir esta doble tarea, parece necesario otorgar mayor atención a los elementos novedosos de las dinámicas del capital social campesino en sus diversas manifestaciones y de su evolución en interacción con los organismos externos, pues de esta observación pueden salir conclusiones indispensables para cualquier estrategia de superación real de la pobreza y de la exclusión rurales en Chile.